

EL ARTILLERO DE LOS REYES CATÓLICOS

Francisco Ramírez de Madrid fue hombre de confianza de la Corona, capitán general y líder de su Artillería

ESTE año se cumple el 525º aniversario de la muerte, en el campo de batalla, de uno de los hombres de confianza y general destacado de los *Reyes Católicos*. Se trata de Francisco Ramírez de Oreña, más conocido como Francisco Ramírez de Madrid, ya que decidió cambiar su apellido en homenaje a su lugar de nacimiento.

Desempeñó con diligencia y buena mano múltiples servicios a las Corona, en la administración y en la guerra, donde, sus dotes en el ámbito de la Artillería le valieron ser nombrado capitán general del Arma y el seudónimo de *El Artillero*. Además, está considerado como uno de los primeros impulsores de la Artillería en España y una de sus principales figuras.

DE ORÍGENES MONTAÑESES

Poco se sabe de sus primeros años, quizá porque fue el segundo de los hijos del matrimonio de Juan Ramírez de Oreña y Catalina Ramírez de Cóbreces, al parecer primos.

Montañeses de cuna, la pareja dejó su San Vicente de la Barquera natal para afincarse en Madrid, donde nació Francisco, según explica Pedro Andrés Porrás Arboleda en su reputada biografía y principal fuente de referencia sobre el personaje, titulada *Francisco Ramírez de Madrid. Primer madrileño al servicio de los Reyes Católicos*.



Retrato del artillero Francisco de Madrid que preside el Salón de Actos de la Academia de Artillería de Segovia.

Se desconoce la fecha de su llegada al mundo, pero sus estudiosos la sitúan en la década de 1440. Dada la buena caligrafía de los textos escritos que de él se conservan, se baraja la posibilidad de que recibiera alguna instrucción durante su infancia, bien por parte de su

progenitor —que fue regidor de la villa—, bien a cargo del municipio.

Porrás aventura, incluso, que, en esos primeros años, pudo tener sus primeros contactos con la Artillería, ya que ve posible que el joven Francisco conociera al lombardero —experto en el manejo de estas piezas de artilleras de la época— Diego de Alcalá, especialista al servicio de Juan II.

HOMBRE DE LA CORTE

Su biografía se clarifica a partir de 1473, año del casamiento con su primera esposa, Isabel, también madrileña e hija del escribano real Juan Alfonso de Oviedo, quien pudo introducirle en la corte de Enrique IV, sucesor del rey Juan.

En la escasa década que estuvieron casados, el matrimonio reunió un importante patrimonio que, tras enviudar, Ramírez incrementó siguiendo las pautas desarrolladas junto a su difunta mujer. Ahora, favorecidas por su ascendente posición en la corte.

Esta se encontraba dividida en torno a la idoneidad del soberano y de quién debería sucederle, desavenencias que a su muerte desembocaron en una guerra abierta entre los partidarios de Juana, hija «ilegítima» del soberano, según sus detractores, y los de su hermanastra Isabel.

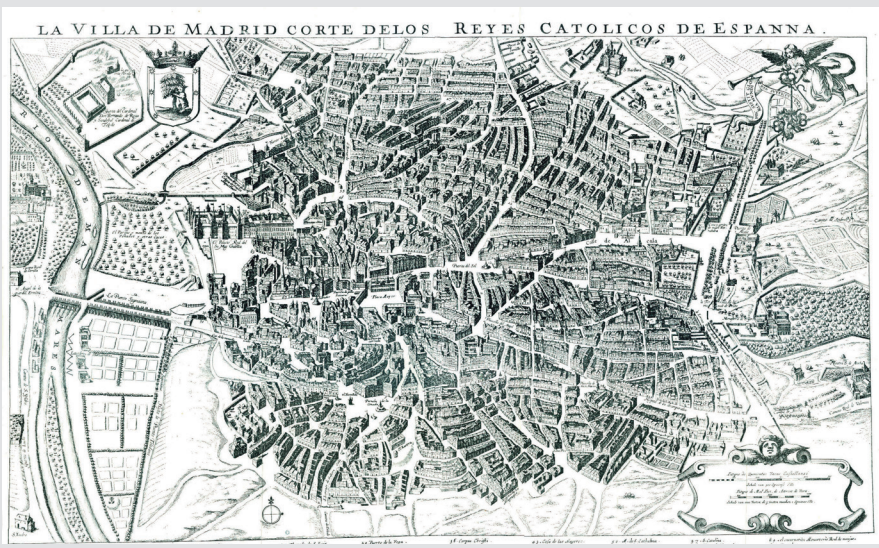
No se sabe si fue de común acuerdo, para garantizarse un lugar entre los vencedores, el hecho fue que el conflicto

Academia de Artillería

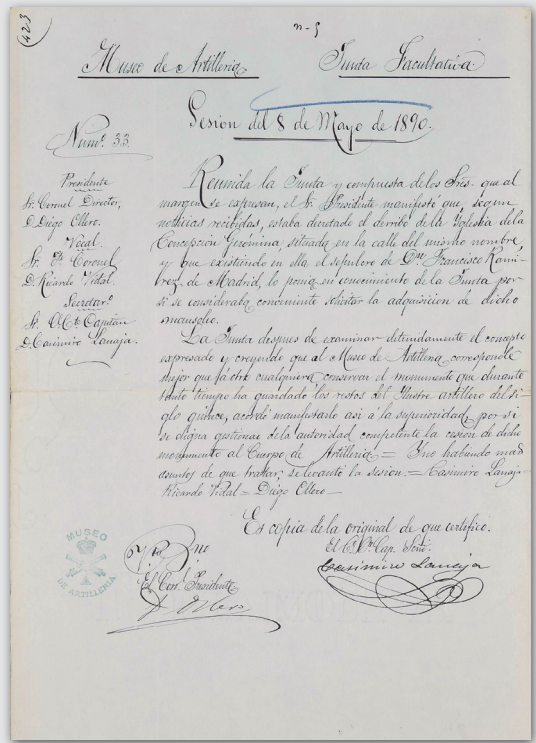


Biblioteca Nacional de España

Dibujo y litografía de Marcelino de Unceta de 1862 sobre el asalto y voladura del puente de Málaga (1487), uno de los muchos aciertos de *El Artillero*.



Antonio Mancell



Archivo General Militar de Segovia



Francisco Pradilla y Ortiz

Mapa del Madrid de los Reyes Católicos que conoció Ramírez, cuadro *La rendición de Granada* (1492), en el que destaca la figura de Isabel I a lomos de un caballo blanco, fechado en 1882; y copia del Acta de la Junta Facultativa del Museo de Artillería en el que se acuerda solicitar el traslado del sepulcro del general madrileño al Museo de Artillería ante el anuncio de derribo del Convento de la Concepción Jerónima en 1890 donde se encontraba. No se llevaría a cabo porque no fue autorizado por el duque de Rivas, heredero familiar.

Artilleros ejemplares

A huella de Francisco Ramírez de Madrid en el Arma de Artillería española actual tiene uno de sus ejemplos en el premio que lleva su nombre y destaca a los artilleros (oficiales, suboficiales y militares de tropa) que «sobresalen de forma excepcional a lo largo de su trayectoria profesional por sus virtudes militares, capacidad acreditada por su prestigio, constante disponibilidad, dedicación y eficacia en el servicio», según consta en las bases de la orden del Ministerio de Defensa, que lo instituyó en 2003.



Ejército de Tierra

El JEME y general De los Santos, último premiado con el *Ramírez de Madrid*, en la ceremonia de entrega del galardón, el pasado 18 de marzo.

Aragón: Fernando Ramírez de Haro y Valdés, y Álvaro María De Ulloa y Suelves Ramírez de Haro, condes de Bornos y de Adanero, respectivamente.

La de este 2026 es la quinta ocasión en que se entrega el galardón. Con anterioridad, le han recibido el general de división Frutos Heredero Ibáñez (2006), el de brigada Tomás Rivera Moreno (2011) y los teniente generales Antonio de la Corte García (2016) y José Manuel García Sieiro, en 2021.

Está dotado con una representación escultórica en bronce sobre peana de madera, constituida por dos cañones cruzados sobre una pirámide de bolaños bajo la corona real, como se puede ver en la fotografía de la izquierda.

El galardón, bautizado a modo de homenaje con el nombre del secretario de los *Reyes Católicos*, se entrega en la academia del Arma, con sede en Segovia, y se concede cada cinco años.

Lo otorga el jefe de Estado Mayor del Ejército (JEME) a propuesta de una junta calificadora que se reúne a tal efecto y que este 2026 apostó por entregar la preciada distinción al general de división José Miguel de los Santos Granados por considerársele «un referente y ejemplo permanente a seguir por todos los artilleros del Ejército de Tierra», se indica en el fallo.

El flamante premio *Francisco Ramírez de Madrid* recibió su galardón el pasado 18 de marzo, efeméride del 525º aniversario de la muerte del primer artillero de los Reyes Católicos, «encargado de constituir la artillería como arma bajo mando exclusivo del Rey *Ultima Ratio Regis* [la última razón de los reyes]», como se recordó en la ceremonia de entrega de la distinción.

En el acto estuvieron presentes dos de los descendientes del primer madrileño al servicio de Isabel de Castilla y Fernando de



Charles Clifford

Fachada del desaparecido hospital madrileño de la *Latina*, legado de Ramírez y su esposa.

Asentada Isabel I en el trono de Castilla y Fernando ya soberano de Aragón (1479), tocó el momento de recuperar para los reinos peninsulares cristianos los territorios bajo dominio musulmán y Ramírez aparece, casi omnipresente, en tareas de gestión, con su firma en numerosos documentos; en el campo de batalla, con éxitos destacados, y en el capítulo logístico en la campaña de Granada (1482-1492).

CONQUISTA DEL REINO NAZARÍ

La empresa granadina dio al hombre de confianza de los reyes la oportunidad de mostrar todas sus capacidades, cosechar numerosos éxitos y, también, acumular patrimonio, capacidad de influencia y prestigio.

Inició la misma recién designado capitán general de Artillería —«Capitán Mayor», según la denominación de la actual academia del Arma, con sede en Segovia—, nombramiento que le granjeó el alías ya apuntado de *El Artillero*.

Como tal, lideró acciones vitales para el éxito de la campaña, entre ellas, las tomas de Cambil y Alhabar (1485).

Narran las crónicas que, durante doce días, el madrileño estuvo al frente de seis mil peones que allanaron el camino por una zona muy abrupta hasta depositar la artillería al pie mismo de sus castillos y, así, atacar con éxito sus

puso en bandos contrarios a los Ramírez. Francisco apostó por la hija del rey Juan, casada en secreto con el heredero de Aragón, Fernando. Juntos lograron imponerse y gobernar ambos reinos.

La contienda unió los destinos de los jóvenes monarcas y el madrileño. En ella, combinando su capacidad de gestión, posibilidades financieras y posición, empezó a despuntar De Madrid.

Parece ser que sirvió —y aprendió— a las órdenes del duque de Villahermosa, hermanastro ilegítimo del soberano aragonés y militar de éxito en el asedio de fortalezas, el manejo de la artillería, las labores de logística propias de ella y las batallas campales.

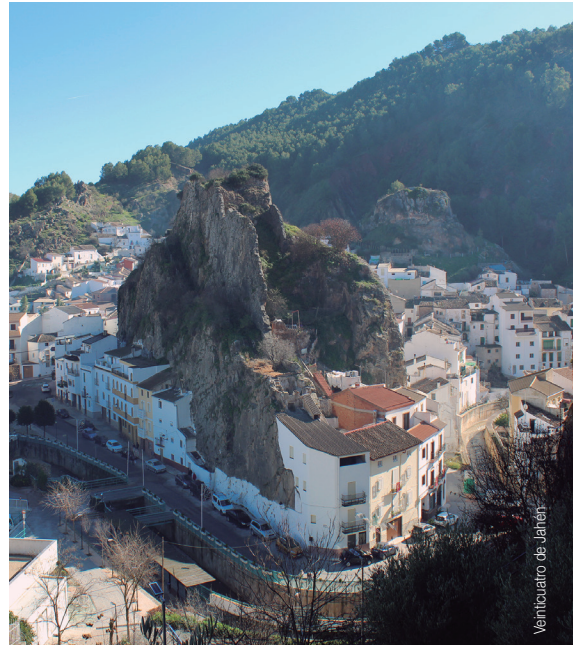
La incorporación del duque a las huestes de Isabel dio varias victorias a su cuñada que afianzaron su posición, como la vital batalla de Toro (Zamora) en 1476. Además, abrieron un nuevo camino al capaz Francisco, quien debió brillar en la acción, porque, tras su desempeño en ella, le llegaron las primeras recompensas de los *Católicos*.

Así, el 26 de abril de ese mismo año fue nombrado secretario real, con quehaceres tan amplios como indefinidos, siempre plegados a las necesidades de una corona inmersa en continuas luchas.

En 1477, recibió para su gestión los alcázares y atarazanas de Sevilla, centro de armas de guerra de primer orden.



Pablo Linés



Ventiquatro de Jandé

Cenotafio de Francisco Ramírez de Madrid, que se conserva en el Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid, dependiente del Ayuntamiento de Madrid.

Vista de Cambil y el castillo de Alhobar, tomados por Ramírez.

murallas y rendirlas, lo que sucedió en el mes de septiembre de 1485.

El camino para alzarse con la victoria en la malagueña Vélez no fue más fácil. Sí resultó menos penoso el asalto a la capital, ya que Ramírez apostó por transportar la artillería por mar. Ambas acciones fueron referidas en su día por el militar y cronista de los *Católicos* Hernando del Pulgar, quien asistió a la ceremonia en la que Fernando de Aragón armó caballero al *Artillero* (4-09-1487).

También cosechó triunfos en Almería y Baeza, entre otras plazas; además, logró mantener Salobreña. Con todo en contra, logró avituallarse por mar y, el anuncio de la próxima llegada de una fuerza liderada por el rey, hizo el resto.

Ramírez de Madrid compaginó estos éxitos y otras acciones en el campo de batalla, con actividades propias de la logística actual: organizó convocatorias y desplazamientos del peonaje necesario para el empleo de la artillería: pedreros, carpinteros, cavadores, hacheros y carreteros); bestias de carga, carretería, fardaje y, en general, cualquier elemento necesario para que la Artillería real estuviera presta para cumplir con cualquier misión encomendada.

Suya también era la tarea de hallar el mejor emplazamiento de las piezas artilleras en el campo de batalla.

Todos esos trabajos aún se puede rastrear en escritos llegados hasta nuestros días, en especial, entre 1483 y 1489. Asimismo, dan cuenta de que *El Artillero* estableció una base para centralizar todas estas tareas en Écija (Jaén), en una casa de su propiedad.

NUPCIAS CON LA LATINA

Aún inmerso en la guerra, en 1491, Francisco contrajo nuevas nupcias con Beatriz Galindo, con quien tendría dos hijos varones. La dama estaba al servicio de la reina Isabel y era conocida por el sobrenombre de *La Latina*, por



Mariano Izquierdo/Museo del Ejército

La reina Isabel *la Católica* organizó el primer hospital de campaña junto a la ciudad de Toro, batalla en la que ya destacó Ramírez.

ser mujer letrada. Juntos conformaron una pareja singular y uno de los matrimonios más conocidos del Madrid de la época y de la historia de la capital.

Incorporada Granada a la monarquía, las crónicas sitúan al *Artillero* inmerso en sus tareas como secretario real, atendiendo intereses particulares y, también, en labores en favor de la defensa de los reinos de sus señores.

Así, en 1496, reforzó la frontera con Navarra y afianzó el protectorado castellano sobre un territorio siempre basculante entre Castilla y Francia.

Al siglo siguiente, perdió la vida prescindiendo servicio a la corona. Fue a sofocar una más de las revueltas mudéjares surgidas tras finalizar la guerra de Granada, pero esta vez no logró la victoria. Murió el 18 de marzo de 1501 en Sierra Bermeja (Málaga), suceso llorado por Lope de Vega en su epopeya *la Jerusalén conquistada*.

Su viuda, siguiendo su testamento, levantó en Madrid, el Hospital de la Concepción, pronto rebautizado como de *la Latina*, donde se dice atendían a personas de escasos recursos y amparó a María de Granada, descendiente de Boabdil, el último rey nazarí.

Esther P. Martínez